



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

DIRECTOR: ARTURO A. GIMENEZ

CARICATURAS CONTEMPORANEAS NUESTROS MÉDICOS DOCTOR ALFREDO NAVARRO

Año II
 N.º 60
 Abril 21 de 1895
 PRECIOS de SUSCRICION
 Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios, en moneda equivalente,
 con el aumento del franqueo
 Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos
 De venta en las principales librerías
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301
 MONTEVIDEO



Facultativo afamado,
cirujano distinguido,
joven, en el pais nacido,
y que fué en Paris laureado
y aquí muy bien recibido.

SUMARIO

TEXTO—«Zig Zag», por Arturo A. Gimenez—«Los termómetros», por Perecito—«Para Ellas», por Alina Doré—«Recorte», por Juan Perez Zúñiga—«Las cuatro mudas», por E. Beno—«Epigrama», por Washington P. Bermúdez—«Teatros», por Re Bemol—«Entre dos fuerzas», (Novela), por Arturo A. Gimenez—«Menudencias»—Correspondencia Particular—«Avisos»

GRABADOS—«Doctor Alfredo Navarro», por F. Renom—«Para Ellas», (Retrato de niña), por Aurelio Gimenez—Lo del día—La conspiración—El 13° trabajo de Hércules... Lafinur, por Wimplaine y varios intercalados en el texto.—«El sombrerito de paja», por M. Gonzalez



—Pues señor! Don Juan no ha asistido á ningún banquete en esta semana! Este hecho extraordinario ha preocupado como es natural, á sus buenos presididos.

Y así Don Juan Presidente, no pudiendo ó no queriendo engullir ha logrado de todos modos absorber la atención pública.

De ello se ha hablado.

—Algo grave debe haber, decía un señor ayer, cuando Su Excelencia no dá señales de apetito.

—Si; para mí, tiene la barriga echada á perder,—contestaba otro.

—No hombre, no me refería á eso. Quiero decir que deben ocurrir ó prepararse grandes sucesos políticos, porque cuando Don Juan no come!... Apostaría á que hay amagos de revolución intestinal.

—Pues! Lo que yo decía. ¿La quiere usted más *intestinal* que una enfermedad al vientre?

Felizmente para los dueños de *restaurants* S. E. no la ha cojido aún, ni la cojerá mientras el cielo y la buena alimentación le conserven ese estómago de Juan, ya que no de Excelencia, con que la pródiga Naturaleza le dotó, á falta de otras facultades que no quiso concederle.

Pero la tranquilidad de su conciencia estomacal no impide que, por no perder la costumbre, alimente recelos y de ahí los rumores sobre conspiración, esparcidos estos días.

—Y bien que hace la jente en conspirar,—me decía un sujeto que tiene afición á las vias de hecho y la nariz partida por gala en dos,—porque aquí nos estamos muriendo todos de hambre.

—¿Si, eh?

—Pues! Yo tengo un primo que se ha vuelto ya calavera.

—Pero hombre; eso de no tener qué comer y darse á la vida alegre....

—¿Qué vida alegre?... Que está ya calavera de *adveras*; que vá para cadáver!

—¡Ah!

—Si señor; él esperaba la muerte de un tío que debía dejarle algo y que cayó enfermo

como un animal el mes pasado en la calle Santa Lucía.

—¡Santa Bárbara!

—No; Santa Lucía.

—Si, ya; algun accidente....

—Le rompieron la cabeza.

—¡Caramba!

—Si. Pues, como le decía mi primo esperaba que muriese; estaba alegre con tal esperanza; tomó un *chopp* y se mandó hacer un traje al fiado.

—¿Y qué le quedó?

—Le quedaron cortos los pantalones.

—No hombre; qué le quedó de herencia!

—Nada; porque al tío le acomodaron la cabeza y no murió. Mi primo desesperado dióse á conspirar y á fabricar un específico para matar las lombrices. Su primer cliente fue un señor que tenía una colonia de ellas en el estómago.

—¿Y mató las lombrices el específico?

—Si que las mató, pero por poco mata también al señor, que quedó tartamudo y con el organismo destruido.

—Por el específico?

—Por toda la vida.

Estos, como el primo de mi interlocutor, los que conspiran contra la salud de los que aún la gozan, mal que pese al Gobierno, son los conspirados más peligrosos; pero eso no impide que la policía dedique más atención á los conspiradores políticos, como lo ha probado esta semana, siguiendo la pista á cuantos por una causa ó por otra, parecían sospechosos de ideas subversivas.

Las alarmas fueron infinitas.

Un individuo que salió á la puerta de la calle para decir á otro que acababa de salir: «Pronto, que espero los guerrilleros! ¡Armados, eh?» fué oído por un guardia civil muy aficionado á oír todo, y á las salchichas con papas.

Corre el guardia y lo dice al comisario.

—¡Como! ¿Y repitió «armados»? dice este. No cabe duda; se trata de un conspirador que quiere dar el golpe. ¡En marcha!

Y se encamina á la casa del individuo de los guerrilleros con armas.

—¿Este es? pregunta al guardia denunciante.

—Si.

—¡Usted es! le grita al ciudadano.

—Si, yo soy yo....

—Lo ha declarado, señores. Bien; adelante. Usted acaba de mandar buscar guerrilleros.

—Si, señor.

—Y armados.

—Si, yo los prefiero siempre así.

—¡Me lo figuro! ¡Ya lo creo! Pero.... Bien ¿cuantos son?

—Veinte.

—¡Eh?! ¿Donde están? ¿Donde?

—Aquí!

—¿Con que aquí, y armados? Marche usted preso! Vengan los guerrilleros.

—No, eso no; le daré á usted uno, si quiere!

—¡Vengan todos!!

—Pero este hombre es voraz! Bueno, ahí van puesto que usted se empeña.

Y se lo alargó.

Se trataba de un atado de cigarrillos *Guerrillero*, armados.

—Y qué hizo el comisario? pregunté al que esto me contaba

—Dió una patada en el suelo y se le frunció la piel cabelluda de puro furor.

—Y el otro se fumó sus *Guerrilleros*.

—Nó; se fumó al comisario.

Ya hemos tenido otro aniversario del famoso desembarque de los Treinta y Tres.

Y como todos los años, se ha echado la jente erudita á discutir sobre si fueron tantos ó cuantos, ó sobre si se llamaban así ó asá, y sobre si merecen ó no los horrores de la posteridad.

Y segun lo que dicen, resulta que ya les hemos dado, hasta la fecha, más gloria de la que se merecian y aún la *yapa*.

La verdad es que con las cosas que ocurren ahora, nada de extraño tiene que vayan viniendo á menos los héroes de antes.

¡Que caramba! Los Treinta y Tres orientales apenas tuvieron el trabajo de saltar á tierra; en

aquel tiempo las comunicaciones eran muy fáciles. ¡Quisiera yo verles ahora! De fijo como cayesen en el Lazareto de la Isla de los res en clase de cuarentenarios, no quedaban treinta y tres, ni orientales, ni se preocupaban de salvar la Patria en el apuro por salvarse ellos, ni volvian á meterse jamás en empresas tan grandiosas como la que acometieron, ni en empresas tan gravosas como la de Irisarri.

Y seguro estoy de que si volviesen á la vida por unos días, viendo lo que todos venían habian de decir entre sí: «Caramba! Nosotros habremos sido héroes; pero para héroes, no alcanzan á vivir cinco días en el Lazareto».

Será por esto ó por lo otro; pero lo cierto es que cada aniversario, nuestros aficionados á la Historia les dan ó quitan lo que les gana y hacen lo que les parece con ellos.

Este año ha sido el Dr. Melian Lafinur el que ha salido á la palestra.

Y, saca y pone y enmienda y corrige, ha ido do maltrechas todas las listas existentes; la Rovira, la de Blanes, y cuantas listas han pasado; que por poco no la emprende con la del Hotel de Paris.

Lo cual hacía decir á Jenofontito, vástago mojénito de un sujeto algo bárbaro, aunque norante:

—Pero papá, ¿porqué los querrán tan malos estos Treinta y Tres? ¿Llegan hasta negarles los grados.

—¡Cómo! Todos tenían *grados* y eran ¡Pues por eso! ¡Serian masones!

ARTURO A. GIMENEZ

LOS TERMÓMETROS

I

Que frío, Dios santo! Parece mentira que pueda sufrirlo ningún racional! ¡Helado el aceite, y el agua y el vino!... ¡De capas de hielo cubierto el cristal!...

La ciudad todita teñida de blanco por copos que bajan de un modo veloz, parece una dama que, á fin de estar bella, se cubre el semblante con polvos de arroz.

II

Al lado de un monte de leña encendida, en un confortable rincón de su hotel y envuelto en ropajes y pieles y mantas, tiritita de frío don Juan Pimentel,

Y mientras se atraca de ponches hirvientes, esclama, sintiendo no entrar en calor:

—«¡Termómetro, sube! Que hielas mi sangre y en ti es un abuso de marca mayor!

De tí me hice dueño, termómetro ingrato, mediante.... mediante dos pesos ó mas....

¡Qué mal correspondes al trato que gozas! ¿No subes ni un grado?... ¡Pues ahora verás!

El necio ricacho lo coge al momento y al fuego lo arroja con ciego furor. Mas crece la llama, y el hombre se hiela, pues nada mitiga su frío interior.

III

En un mal cuartucho sin muebles ni esteras ni un poco de lumbre que abrigo la dé, se encuentran gozando de tiernos amores, juntitos ¡muy juntos! Felisa y José:

Felisa le saca de quicio á su amante con hondas miradas de ardiente pasión, y Pepe le estrecha con ansia las manos besándolas luego con mala intención.

Y mientras la nieve penetra en la estancia, que cruje al impulso de fuerte huracán, Felisa y su amante con júbilo sienten que dentro del pecho les nace un volcán.

En no sé qué rifa tocóles un lindo termómetro, y ellos, que pobres se ven, á modo de adorno, clavarono al muro; mas luego dijeron (por cierto muy bien)

—«¿Qué falta nos hace tan raro aparato, si siempre tenemos el mismo calor? ¡Si algún prestamista por dos ó tres reales se queda con ello, nos hace un favor!...

Sin más dilaciones tan útil proyecto llevaron á cabo Felisa y José y al día siguiente los vieron muy juntos en el Polo Bamba tomando café.

IV

¿Que creen mis lectores que yo elegiría? La helada guardilla que templó el amor, ó el rico aposento de hotel comfortable

do muere de frío su dueño y señor?
Pues preferiría mandar á paseo
al bueno de Pepe y á Juan Pimentel,
y me burlaría del frío tomando
del uno la novia del otro el hotel!

PERECITO.

PARA
ELEGANCIAS



MODAS

¿Se se han sorprendido ustedes?
Me lo figuro. Pero será agradablemente, me lo figuro, también.

¡Caramba, muchachas! Hay que dar también su sitio á esas cositas lindas que nos siguen los pasos de cerca, y que dentro de muy poco sustituirán á las lindas de hoy, que el matrimonio, ese nuevo Minotauro moderno que también, como el de la leyenda, exige cada año su tributo de doncellas á la sociedad para llevárselas al mundo azul de la felicidad.

Me he figurado que publicando hoy el retrato de una *chiquilina*, de una carita picaresca, sonriente, bonita como todo capullo, ustedes que adoran todo lo que es lindo y pequeño é inocente, habrán reído de buena gana diciendo: "Vaya; pues está muy mona Celita Alvarez con su traje de *chulapa*; muy bien han hecho en ponerla."

**

Es cosa de caerse de asombro! Va una paseando tranquilamente, sin pensar mal de nadie, cuando de pronto se encuentra con una cara que le es conocida y que, sin embargo, la despista en el primer momento. ¡Cómo! ¿Fulana con pelo rubio? ¡Dios mío! Eso no puede ser, no, de ninguna manera. ¡Si yo estuve con ella en el colegio y lo tenía entonces regrenido!.. No obstante, hay que rendirse ante la evidencia, puesto que los demás rasgos de la fisonomía, que no mienten, nos descubren á la amiga metamorfoseada por uno de esos estravios de la moda, diosa tan veleidosa como irresponsable.

Y esta aberración -no puedo llamarla de otro modo—del gusto femenino tiende hoy sus redes y caza propagandistas de este horrible atentado á la belleza física y á la sencillez del ser. Hay jóvenes tan exaltadas que no satisfechas con confesar su artificio, lo defienden á capa y espada, opinando con sin igual frescura que lo mismo que se muda una de color de vestido puede también cambiar el color del pelo, pues siendo una cosa

tan *insensible* como las ropas, se encuentran en el mismo caso, etc. etc.

Saltando lo de *insensible*—que niego en redondo, y sino que lo digan los tirones....—encuentro que no puede hallarse mayor desenvoltura para defender una debilidad y un desacierto. No solo consideran insensible el cabello las que tal hacen, sino que toda su persona, pues el amor propio, el respeto que debe tenerse con nuestro físico para no maltratarlo y corregirlo cual si fuese el físico de una muñeca de porcelana, que el fabricante puede pintar y hermopear á su antojo, se ve por tan singular artificio convertido en una cosa amoldable y sumisa á todos los delirios de la moda. La naturaleza es la única madre de nuestro físico, y quien la corrije es tan irrespetuoso y atrevido como el hijo que levanta la voz ante su padre.

No estoy enojada, no estoy furiosa, amigas mías estoy, si, cierto, *picada*, pues esta moda de teñirse el cabello va tomando insensiblemente cuerpo. ¡Cuántas rubias de un rubio muy orijinal se encuentran hoy por nuestras calles!... Menos mal si no se conociese; pero ¡qué! No se yerra nunca; entre un rubio teñido y un rubio natural hay tanta diferencial.... Y lo que delata más la *mano de gato* es la desarmonía de las demás facciones con el cabello; siendo este rubio, ojos negros, cejas negras.... ¡Favor de Dios! Eso suele suceder por milagro, pero no así como así, cuando á una señorita

caprichosa se le ocurre enmendarle la plana á la naturaleza. Yo quisiera tener una elocuencia poderosísima, una fuerza de convicción invencible para lograr hacer entrar en razón á estas inocentes jóvenes que creen poder *hacer pasar* una cosa, porque á ellas les parece la perfección misma. ¡No, y no! No pasa ni ahora ni nunca, y quién tal intenta no solo no logrará su objeto, sino que perderá en la empresa algo de eso que tanto vale en la mujer y que constituye su tesoro: la sencillez, la cordura, el sagrado respeto de sí misma.

Por lo que hace á lo que piensan de esto los hombres, yo sé decirles, amigas mías, que en viéndonos puestas en ridículo, están contentos.

Y, sin querer, ha resultado el punto y el estado en que se hallan las que se tiñen el pelo.

NUESTRO FIGURIN—*Traje de reunion*—Este traje es de raso oscuro. Pollera de media cola, formando *godets*; farrero grueso.

La bata es lisa, corta, con cuello de cinta de terciopelo, enlazado detrás. La manga, corta y abuchada, va fruncida en el borde y cosido el género en pequeños pliegues de manera que forme un gran buche.

Como traje serio es de lo más elegante y dominará este invierno en los conciertos y saraos, quizá más que el escotado.

ALINA DORE.



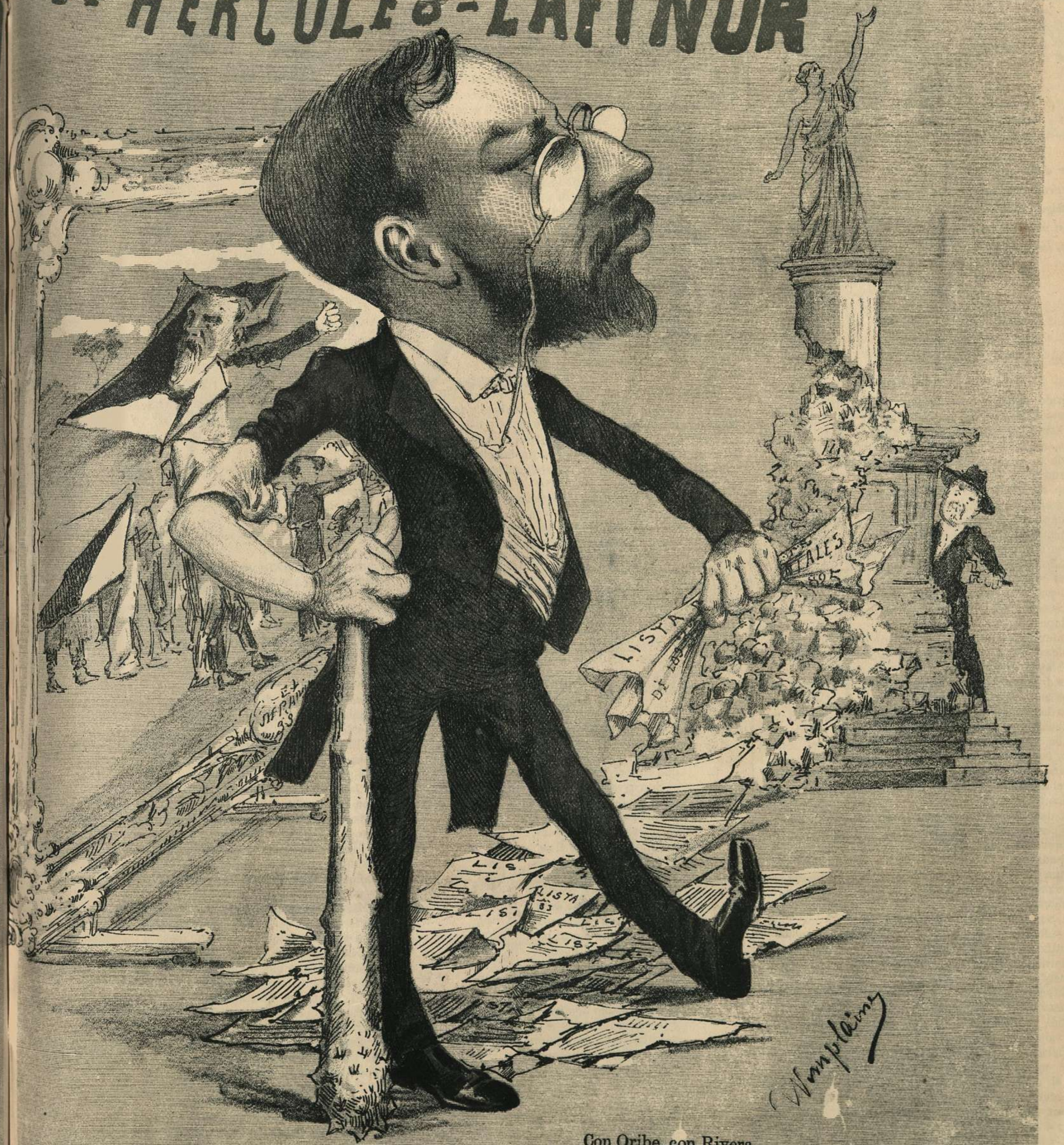
LA CONSPIRACION



JUAN—Mira Eugenio que conspirant
 ¡Mira que se aprontan ya!
 ANGEL—Que á derrocaros aspiran!
 MONSIEUR—*Qui sont donc messieurs lá?*
 TODOS— ¡Chist! Mucho sigilo.
 Mucha precaucion
 y descubriremos
 la conspiración!
 MONSIEUR—*La descubriros!*

EUGENIO—(aparte) ¿De nuevo en tanda
 querrán entrar
 esos tajistas?
 Eh... Vijilar
 aún no me manda
 Julio el patron...
 Yo me hago el tonto...
 y me halla pronto
 la solución.

EL 13º TRABAJO DE HÉRCULES-LAFINUR



Con Oribe, con Rívera
 con Blanes, los Treinta y Tres
 con las estatuas después
 y en fin, con la Historia entera
 denodado la emprendió;
 desmintió acá, rompió allí
 y de todo ello dejó...
 lo que puede verse aquí.

Wampfling

RECORTE



(Por darte gusto he copiado este artículo mureado de Zúñiga (don Juan Perez) lector si morir no quieres de risa, leelo enojado.)

Sr. don Castellon Gonzalez

Canuto de la Piana.

Querido apurado: Me encuentro tan Canuto, que no sé cómo darte casa de lo que ocurre en mi cuenta.

Ya sabes que el Miércoles de tarde, á la caída de la Ceniza, mi robusto niño dió á luz una costilla; salió, pues, de su entierro, cuando se celebraba el embarazo el Carnaval.

Ocho días después verificábase el hijo del bautizo de mis entrañas en la Maria de Santa Parroquia.

Actuaba de veterinario de la criatura un acreditado sumamente padrino, y se había prestado á tenerlo en la madrina una pila muy gorda, con tantas verrugas en el bolsillo como pesetas en el pescuezo.

Daba la Puerta del Sol en el reloj de la una cuando salí de pobre, dejando á la casa recién parida, acompañada de una butaca tartamuda y sentada en una vecina de gutapercha.

Conducido por un ama de coraceros (prima de un sargento de cria) cruzó el chico su gorra de puntillas con la Plaza Mayor en la cabeza.

El padrino con su mantilla de encajes, la madrina con su pipa en la boca y yo con el baston en el alma y el orgullo debajo del brazo, formábamos la Maria del recién nacido, y así llegamos á Santa escolta, donde nos esperaba, sentado sobre un bonete de nogal el señor hisopo, con su banco en la mano y su teniente cura en la cabeza. Justo él estaba un perro con roquete y debajo del asiento un sacristan de Terranova relamiéndose el hocico.

Poco despues rodeábamos el pecho bautismal dándonos golpes de pila.

La breve fué muy ceremonia.

El padrino tomó una madrina encendida, mientras la vela, sumamente sofocada zarandéaba al tiernecillo sacerdote, que al sentir la mano del chiquitín, se quería salir de los pañales.

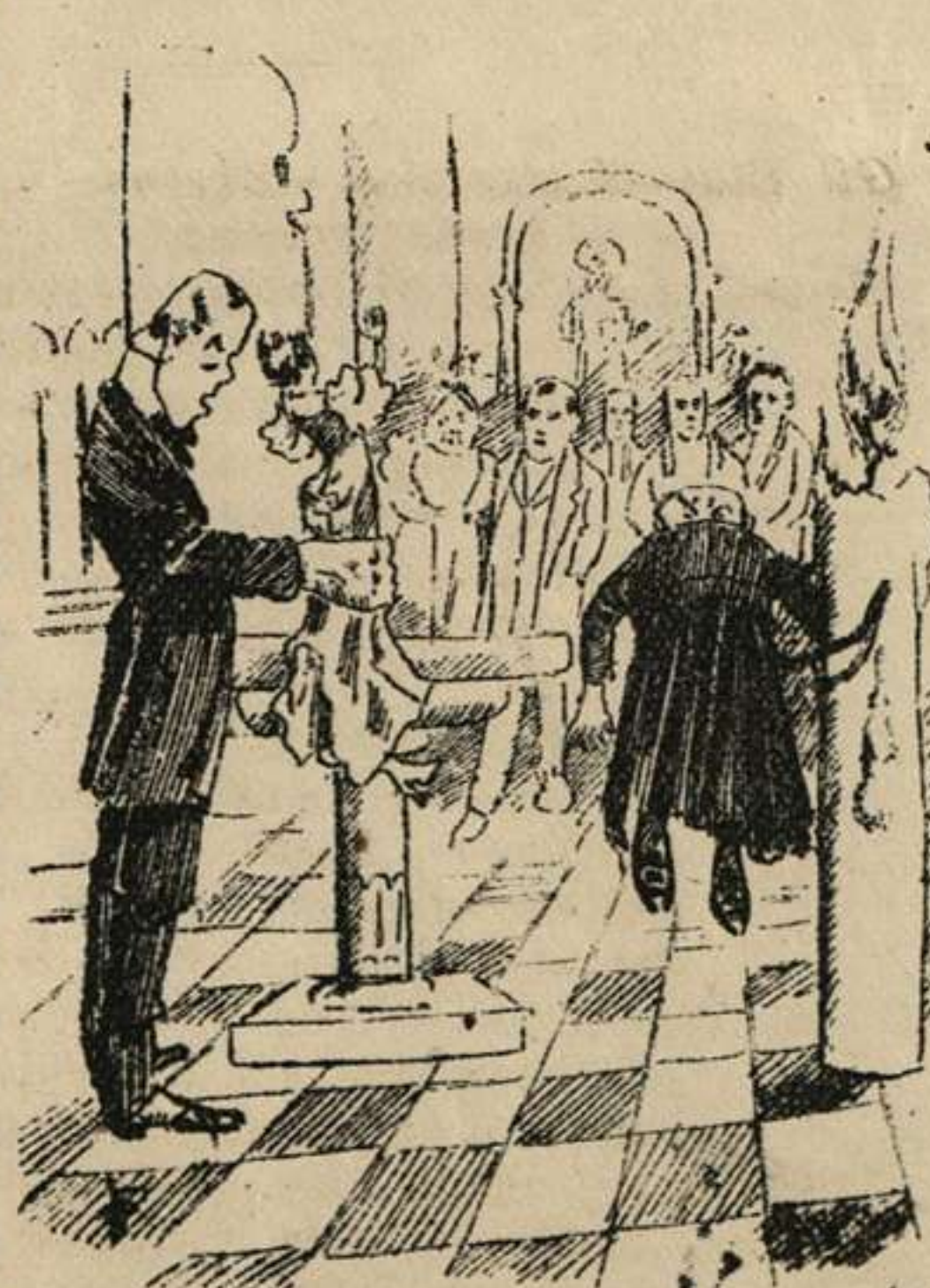
¡Qué agua lanzó el chiquillo cuando le echaron el grito por la nua!

—Oiga usted, señor pasmo—le dije al bautizante—este niño va á agarrar un cura.

—No tema usted,—interrumpió el agua,—porque la madrina está muy templada.

—En ese banco, me caso,—dije sentándome en un callo.

Después hiqué las Angustias ante la Virgen de las



rodillas, y mientras el organo rezaba, comencé á lanzar dulces sonidos.

Terminada la puerta nos dirigíamos hacia la ceremonia con el coche de tomar un ánimo de alquiler que por una casa nos condujese hasta nuestra peseta. pero ¡oh percance de Terranova! Al perro inesperado, que estaba debajo del hocico relamiéndose el acceso, le acometió un asiento de hidrotobia, y echó las amenazas sobre el niño, sin que las patas delanteras de la madrina pudieran contenerlo.

En un abrir y cerrar de santos los ojos de aquel templo fueron cabellos de tales horrores que el recordarlo pone los testigos de punta.

El padrino, arrojando cola y meneando la baba, se comia la cabeza del perro y mientras el niño de Terranova lanzaba costillas pidiendo gritos, el socorro del baston rompía el duro sacerdote sobre la madrina, que, sin puño ni regaton y desmayada en los brazos del púlpito quedó medio muerta debajo del sacristan.

¡Qué espantoso tan espectáculo!

Yo presa del mayor bolsillo, saqué un aturdimiento del altar y junto al revólver de S. Antonio, disparé sobre el hidrófobo padrino; pero lo hice con tal perro que derribé al tino y dejé vivo á un atril, quitándole la nodriza con grave riesgo de la peana.

Puedes figurarte, querido sobresalto, el Canuto que yo tendria en aquellos angustiosos tan momentos!

Despues.... no sé qué pasó. Caí sobre las piedras del sentido y cuando recobré el pavimento me hallaba rodeado de mi querida tía, que me estaba dando familia en abundancia.

¡Pobre hijo de mis lágrimas! ¡Cuántas entrañas me has hecho derramar!

Desde entonces siempre que veo bautizar un perro ó que oigo ladrar un niño, me dan ganas de dispararme un mundo por debajo del revólver y renunciar á esta picara barba.

Adios querido abrazo; recibe un estrecho Canuto de tu afectísimo

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

LAS CUATRO MUDAS

De los tantos diputados que vienen de independientes decía un amigo mio que conocerlos bien puede:

Son aves de cuatro mudas por más que no lo parecen y cambian de plumas todos cada tres ó cuatro meses.

Primero pierden el in y quedan de dependientes ya del Gobierno si suben, ya de otro sol si conviene.

Luego se les cae el de, y pasan á ser pendientes de la oreja del que manda y darles bazofia puede.

Escalan al cabo un puesto donde resultan de jefes y arrojando al punto el pen se quedan solo de dientes; y perdiendo luego el di resultan ser lo de siempre, buscavidas, como quiera, y unos ridículos entes.

E. BENO.

EPIGRAMA

—Anda, corre, que se quema, Que arde tu casa, Roger...
—Mi casa? No puede ser; Responde Roger con flemma.
—Te lo ha venido á avisar Tu hermano—Digo que no, Porque contra incendios yo La acabo de asegurar.

WASHINGTON P. BERMUDEZ



El extremo de la compañía imperial japonesa verificado el jueves, fué todo un éxito.

Por más que la jente tiene todos los días espectáculo gratis (al parecer, se entiende, porque bien caro lo pagamos) dado por los equilibristas políticos, politiqueros y policiales; no japoneses, pero sí turcos, vascos, enterrianos y hasta beduinos, á pesar de esto, decía, acudió en inmensa cantidad; la sala del Nuevo Politeama, al fin, despues de tanto tiempo de silencio y soledad, estaba completamente llena.

El público salió sumamente satisfecho de la presentación de las maravillas del lejano Japon, como rezaban los programas.

Japonés hubo que en eso de hacer juegos malabares con tres ó cuatro cosas á un tiempo, se dejó chiquito á Brian, que entre nosotros los hace á las mil maravillas, ganándole lejos en limpieza, ya que no en rapidez.

En eso de bailar en el alambre flojo los artistas amarillos llegan casi á igualar á nuestro artista incoloro, el eminente Juan Presidente y Borda, cuya reputación universal tanto nos enorgullece.

Abella se quedará tonto al ver al que se sienta allá en lo alto de una percha que llega casi al techo y se está allí tan tranquilo y sereno, pese á los bamboleos y oscilaciones de la pértiga, como él en su puesto de la Jefatura, insensible á los empellones de la opinión y á las cosas de Charpentier, Salvagno y demás acreedores.

El que más el que menos de los japoneses, tiene el el cuerpo más elastico que Clodomiro; conde y diputado de "La Nacion."

Eso si, todo lo hacen sin bulla ni algarabia, en medio de un silencio capaz de dar envidia á todos los diputados mudos de la mayoría incondicional.

En fin, que la cosa es digna de verse, y más para nosotros, que en este género de trabajos de equilibrio estamos viendo hace tanto tiempo cosas indignas de ello.

Y ahora quiero dar las más expresivas gracias á los artistas japoneses, que me han dado ocasión de presentarme otra vez ante ustedes, despues de larga ausencia provocada por el Lazareto de Irisarri y la Compañía de la Isla de Flores.

Y que no dejen ustedes de ir á ver la troupe de Chas-Comelli que, se lo juro á ustedes, vale casi casi (en lo relativo á habilidad) lo que la de Chas Obes y Compañía.

RE BEMOL.



ENTRE DOS FUERZAS
NOVELA

POR
ARTURO A. GIMENEZ
IV

(Continuación)

—¡Montevideo! dijo Orfilia sonriendo languidamente con dulce expresión de cariño infinito, sin dejar de mirar la ciudad.

—¿Qué miras tanto? preguntó Mario.

—Déjala; dijo Dolores con su fina sonrisa, moviendo con espresion picaresca sus ojos verdosos; lo interroga para saber qué le guarda.

Con las protestas de Orfilia volvió a reanudarse la conversación que solo interrumpió despues el choque del bote contra el muelle. Llegaban.

Entre tanto, en la casa, Isabel seguía caminando de aquí allá, arreglando mil objetos con sus manos enflaquecidas y blancas, por hacer tiempo, para distraer su impaciencia, que, a pesar de todo, empezaba ya a molestarla.

—¡Cuánto tardan! decía.

No consideraba que ella tenía la culpa de aquella tardanza, habiendo hecho salir a Mario demasiado temprano, dominada por su exajerada inquietud.

De pronto se oyeron voces en la puerta de calle, voces sonoras y alegres como gorjeos.

—¡Ahí vienen, señora! gritó Marcela corriendo hácia ella.

—Sí, ahí vienen, dijo corriendo a su vez a la escalera.

Orfilia subía ya, recojiendo el vestido para no pisarlo, levantando de cuando en cuando la cara sonriente al dirigir una mirada hácia arriba y volviendo a bajarla rápidamente para mirar los escalones, temerosa de caer.

Isabel la recibió en sus brazos.

—¡Mamá!

—¡Mi hijita!

Cuando Dolores, Eusebio y Mario que subían lentamente la escalera, llegaron arriba, terminó aquel abrazo.

En el comedor comenzaron a cruzarse las preguntas casi sin dar tiempo á las respuestas. Todas las amigas y conocidas de ambas orillas fueron revistadas.

—¿I las de Leicer?

—¡Ah! No estaban en Buenos Aires cuando yo fui. Se habían ido a San Nicolas.

—¿Si? ¿I las de Casas?

—No sabes que se casó Ema?

—¿Si? ¿I con quien?

Los detalles minuciosos seguían a las repetidas preguntas, y continuaban hablando incansables, deseosas de preguntarlo y decirlo todo por el placer de oír sus voces, de prolongar siempre aquella conversación sin artificios que nadie se preocupaba de dirigir en tal o cual sentido, mezclando así la noticia de una muerte con la de un bautizo; los detalles de una gran fiesta sucediendo á los temores y predicciones de una próxima desgracia, tono lo opuesto, lo incompatible apareciendo en los bruscos cambios de la conversación como en la

vida los sucesos ante los bruscos cambios del destino.

Daniel llegó a las ocho en busca de Mario para el acostumbrado partido de pelota.

—Creo que hoy nos quedamos sin partido, díjole aquel señalando con los ojos a los recién llegados.

—¡Ah sí! agregó Isabel. El día de hoy es de mi hija; jugaran ustedes otro día.

Daniel, que se había puesto a conversar con Orfilia, aceptó de muy buen grado la imposición, gozando sin apercibirse de ello con seguir la charla que se desbordaba de aquella pequeña boca como una cascada sonora dilatando sus ecos en el ambiente luminoso y fresco que se precipitaba en grandes oleadas por las ventanas abiertas.

—¿Sabes que está linda tu hermanita? dijo a Mario dos ó tres veces.

Tenía los cabellos dorados, hermosísimos, y las cejas y pestañas negras contrastaban con los ojos celestes, siempre húmedos y espresivos, algo suplicantes; la boca pequeña, fresca, con el labio inferior ligeramente pronunciado, y la barbilla redonda le daban cierta espresión seria, de graciosa formalidad.

Isabel la escuchaba como se escucha una música suave, embelesada ante su hija, sonriendo con su eterna sonrisa bondadosa, joven aún a pesar de sus cuarenta y ocho años que no habían conseguido deformar el cuerpo delgado y pequeño de muchacha despreocupada, que formaba contraste con su cara enflaquecida y poco animada por la mirada cansada y triste de unos ojos pardos.

El padre había legado a Orfilia su belleza suave y a Mario su carácter impetuoso, ardiente, desigual e impresionable, algo desequilibrado por las manifestaciones de una nerviosidad enfermiza y una imaginación sobrada activa y fecunda.

Su muerte había hecho sentir el único gran dolor, quiza, a aquellos tres seres, dolor que la posterior tranquilidad había amenguado hasta convertirlo en un suave recuerdo, porque el padre perdido parecía hallarse siempre junto a ellos cual si al morir, con ese sublime altruismo del amor paternal, se hubiera eliminado él mismo para darse todo entero a sus hijos, seguro de revivir siempre joven en el rostro de Orfilia y en el alma de Mario.

Daniel pensaba en esto mirando a Orfilia que seguía su charla sonora y alegre, hablando mucho de Buenos Aires, de Palermo, de la calle Florida, y demas nombres que saltaban en la conversación hiriendo los oídos del joven como herían la vista las chispas brillantes de una ciudad de fuegos de artificio fulgurando a lo lejos.

I, al escucharla, admirábase de experimentar una sensación singular, como de despecho, cuando le oía decir a cada paso ese *¿cómo no?* de que tanto abusaban los bonaerenses, pronunciado con particular y exclusiva entonación, más cantado que hablado; atribuía él esa sensación de leve disgusto a un cierto dejo de pedantería que creía encontrar en aquel afán de llamar *tramway* al *tren*, y nacional al peso y decir *centavo* en vez de *céntimo*, y mil más términos *porteños* sustituidos a los viejos vocablos que desde que aprendiera a hablar había usado. Le irritaba aquel cambio que advertía en Orfilia, quizá porque se había efectuado sin su intervención, pareciéndole que ya no era en absoluto la misma; y al propio tiempo no dejaba de sorprenderle aquella molestia que le producían hechos sin importancia y que no debieran interesarle directamente.



MENUDENCIAS

Hemos recibido:
—«Los Treinta y Tres» del Dr. Luis Melian Lafinur,

con que nos obsequia «El Anticuario».

Esta obra, ya lo sabrán ustedes, está escrita por pluma de fuerza y ya ha empezado á levantar polvareda, pero cuesta solo dos reales aunque vale mucho más.

—Una atenta invitación de los Sres. Potenze y Josa Diaz, que desean mostrar *urbi et Orbe* las escelencias de una máquina desgranadora, cuyo ensayo se verificará hoy en la Exposición. Prometemos asistir.

—URUGUAY, cuentos y narraciones de autores uruguayos contemporáneos reunidos y precedidos de un prólogo y apuntes literarios, por B. Fernandez y Medina, obra que nos envían los editores Sres Dornaleche y Reyes. Es un hermosísimo volumen que honraría los talleres de estos impresores, si no estuvieran ya bastante acreditados por sus anteriores trabajos.

—Un catálogo de la Botica Central Homeopática, impreso también en lo de Dornaleche y Reyes, conteniendo un Manual de Homeopatía de Browne y la aplaudida colección de *Narraciones Rioplatenses* de Don José A. Fontela, aumentada con dos cuentos inéditos interesantes y bien escritos como todos los de su autor.

—Y no hemos recibido, pero queremos, recibir unas hermosísimas vistas fotográficas que de la Exposición ha sacado Fitz Patrick

El fotógrafo
mas afamado
y celebrado
de la ciudad.

Son notables ¡pero muy notables!
Se exponen en lo de Galli.

**

Dice un periódico de campaña:

«Don Segismundo Pareda, dueño del Molino del mismo nombre, se suicidó anteayer, ahorcándose en el mencionado molino, donde le encontró la policía. Hace tiempo que Pareda padecía ataques de enagenación mental.

Ignóranse las causas que le impulsaron á tomar tan fatal resolución.»

¿Conque se ignoran? ¡Caramba!
No es gran perspicacia á fé!
Yo creo que con saber
que era loco ya bastaba!

**

Damos un millón de gracias á nuestros colegas *El Dia* y *El Noticioso* por las frases de aplauso que dedicaron á nuestro número anterior y su suplemento.

Ya sabemos que más que nada las ha dictado la amistad de compañeros, pero no por eso dejen Vds. de creer á pié juntillas lo que dicen ¿eh?

**

Recorto:

«El vapor Venus procedente de Buenos Aires desembarcó anteayer en la Isla de Flores 63 pasajeros que van á cumplir la cuarentena reglamentaria.»

Con lo que allí se hace
con ellos, lector,
decir es mejor:
Requiescant in pace!

Correspondencia Particular

Gil Blas—Montevideo.—Dígame Vd. á él, que puede que le proveche.

Memo—Id.—Es usted *Memo* tan memo, y lo es tanto, que le juro que á atraparle yo, es seguro muy seguro que lo quemó.

Firulete—Id.—Aún no se ha podido, pero no se impaciente Vd. ¿eh? Si mientras tanto escribe algo mejor, mándelo; lo cambiaremos.

J. Pravia—San Fructuoso.
Aunque asegura usted Pravia que vive en Tacuarembó, palabra de honor, creo yo que está viviendo usted en Babia.

L. R. S.—Minas.—Pero hombre, si los lectores quieren reír, y lo que usted manda haría llorar á un zapallo endurecido!

Farfinito—Florida.—Pues hombre, no está mal, no está mal, pero le falta un poquito de gracia aún; Vamos no se desanime y eche usted en otro un poquito de sal!

Luis Lanús—Montevideo.
Otro verso? Pues es cosa se lo aseguro, Luis Lanús De llamarle á usted: «¡Baldosa!» y quedarme aún con las ganas de darle un palo (esto en prosa ruda).

EL SOMBRERITO DE PAJA

POR M. GONZALEZ



OJO

Hacemos presente á los que aún no hayan enviado sus colecciones para encuadernar, y muy especialmente á los señores suscritores de campaña, que aquellos que lo deseen, deben enviarlas cuanto antes, pues estando por acabarse las cubiertas especiales que mandamos hacer, en tela, y con el título dorado á fuego al frente, nos urge saber las que faltan para mandar hacer la cantidad necesaria.

Para los que no hayan leído el aviso anteriormente publicado, repetimos que el precio de la encuadernación, apesar del lujo de ésta, es de

Pesos 1.50 el tomo.

FOTOGRAFIA DE INGLESA FITZPATRICK

Hace esta fotografía
Retratos tan excelentes
Que á ella acuden á porfía
Las más distinguidas gentes.

¿Una más?
MANUFACTURA DE TABACOS
HABANO XXX
GARANTIDO

F. CALLIGARIS
ESTUDIO FOTOGRAFICO
BICUI 228

Fotografía de moda por la high life preferida donde se retrata toda la gente más distinguida.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

EL ANTICUARIO

Vende, compra y revende El Anticuario libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, núm. 184.

Estudio Fotografico de **DOLCEHER**

Calle Sarandí 359

Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.